

carceleros, la mala alimentación, la falta de una estructura sanitaria, las precarias condiciones de higiene y las diferencias que existen en el trato entre los mismos internos. Estos puntos son tema de continuas quejas tanto de los encarcelados como de los carceleros.

Asimismo, el hecho de citar como ejemplo lo que sucede en España y en algunos países americanos ofrece al lector una visión integral de lo que fue el sistema carcelario no sólo en la Argentina, sino también en el resto de Latinoamérica, antes y después de la independencia.

La lectura de esta segunda parte es productiva no sólo por la recreación sin fisuras de los diversos aspectos del sistema carcelario, sino también por la profusión de datos, que revelan la precisión erudita del autor. El hecho de recurrir a la literatura existente para ilustrar la vida en las cárceles ameniza la lectura del trabajo.

En su investigación, Abelardo Levaggi incursiona en un tema poco conocido. Su aporte es la mirada integradora del sistema carcelario argentino durante los siglos XVIII y XIX. Al mismo tiempo, incorpora nuevas claves para la lectura y comprensión de la historia argentina, que hacen de este trabajo un estudio relevante. El texto viene acompañado de un apéndice documental y un glosario de la significación que adquieren los principales términos carcelarios, que ayudan al lector neófito.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA

JOSÉ M. MARILUZ URQUIJO, *La industria sombrerera porteña 1780-1835. Derecho-Sociedad-Economía*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2002, 348 pp.

Próximo a cumplir treinta años de intensa labor, el Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho edita con su sello la obra del epígrafe que –a nuestro juicio– está llamada desde su nacimiento a ser un clásico de la historiografía nacional.

Por la alta calidad de su producción, José M. Mariluz Urquijo es, desde hace mucho, uno de los historiadores más destacados de la República. Como sus otras obras, el presente libro está muy lejos de ser un trabajo festinado y evidencia –por el contrario– el largo trato que mantiene con la tarea historiográfica.

Escrita en un lenguaje sencillo pero cuidadoso, y evitando de intento los tópicos metodológicos previos que –con demasiada frecuencia– suelen hoy gravitar sobre los lectores, la obra refleja como marco de fondo la lucha

entre librecambismo y proteccionismo en el Río de la Plata desde los años finales del virreinato hasta promediar la época de Rosas, y estudia en particular durante ese período el nacimiento y desarrollo de la industria sombrera nativa en el mismo escenario.

Durante siglos el sombrero ha sido considerado en occidente como una prenda de vestir de uso imprescindible, hasta caer en desuso casi por completo durante la segunda mitad del siglo XX. En estas playas, la fabricación de sombreros nació a fines del siglo XVIII, cuando se descubrió que el pelo de las nutrias vernáculas podía afieltrarse igual o mejor que el pelo del castor, muy difundido en Europa. Los fabricantes del nuevo producto, casi todos franceses afincados en la ciudad puerto, constituyeron un incipiente empresariado nacional. Con esfuerzo e inventiva montaron una industria autóctona que, superando la simple explotación del cuero, consiguió sobrevivir a la intensa competencia extranjera que siguió a la apertura del puerto.

A lo largo de la obra, el autor analiza la vinculación del comercio porteño con Inglaterra, individualizando las causas de la ruina industrial del virreinato y estudia la reacción de los afectados por el comercio inglés, poniendo en evidencia que los intereses de los mercaderes no siempre fueron compatibles con los de los artesanos, ni los de éstos con los de los industriales, nuevo grupo social que debió construir trabajosamente sus relaciones con una sociedad tradicional en la que imperaban los estancieros.

Con sagacidad analiza la postura de permanente cotejo con la producción europea que adoptaron los fabricantes porteños, radicados en un medio que vivía con los ojos puestos en la moda de ultramar. Los sombreros hechos en Buenos Aires —explica— no sólo lucían igual que los ingleses, sino que los superaban en calidad, peso y duración y hasta tenían menor precio; pero al momento de venderse chocaban con una difusa “demencia pública que estima en más lo que viene de más lejos”. Seguros de la bondad de sus productos, los industriales sombrereros desafiaban públicamente a que con una regadera se echase agua, a manera de lluvia, sobre un sombrero inglés y otro criollo, para que pudiera comprobarse que mientras el de nutria salía indemne de la experiencia, el inglés “quedaba convertido en un trapo lastimoso”.

Atendiendo a los aspectos jurídicos del tema, el autor realiza un completo estudio de la duración de la jornada laboral, los salarios, la intervención oficial en los contratos de adiestramiento y los intentos de establecer la obligatoriedad del aprendizaje, mostrando también el origen y la calidad de la mano de obra utilizada para la elaboración de los sombreros nativos, desde la esclava inicial, diezmada por diferentes causas, hasta la aparición de la mano de obra libre, siempre escasa y pronto sustituida por el trabajo femenino y luego por la inmigración.

Tras estudiar el problema de la obtención de las materias primas, recrea la técnica empleada para elaborar cada pieza y el capital invertido, para desembocar finalmente en la comercialización de la producción porteña repartida entre pequeños y grandes clientes. El más notorio de éstos fue el ejército, que demandaba con alguna periodicidad grandes cantidades de sombreros de idéntica factura.

Desmintiendo la supuesta inexistencia de una industria prerrevolucionaria, la obra pasa revista a la actuación del empresariado industrial dedicado a la nueva producción; para desembocar de modo detallado en la actuación de Juan Pedro Varangot, el más hábil y más notorio de los fabricantes de sombreros, trágicamente inmolado en las calles de la ciudad punzó en octubre de 1840.

Como es sabido, existen muchas representaciones gráficas de la vida ciudadana de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX, pero muy pocas de las sombrererías. Desde la tapa del libro, una litografía de Carlos Enrique Pellegrini muestra, en oportuno detalle, la esquina porteña de la sombrerería de Tartière, y en el interior del comercio se ve claramente a un personaje cubierto con poncho y tocado con una galera adornada con un llamativo cintillo federal. Justamente con ese atavío –ajeno por completo a todo simbolismo– se presentó el general Urquiza ante el pueblo de Buenos Aires, desfilando triunfante después de la batalla de Caseros. No cabe ninguna duda de que muchos de los espectadores estaban ese día igualmente vestidos y tocados, porque simplemente repetían contestes la moda que habían sabido imponer los sombrereros porteños. En un apéndice final se consigna in extenso la biografía –hasta ahora desconocida– de 17 industriales porteños dedicados a la producción sombreril en el período 1780-1835.

Salida de mano experta y plagada de sugerencias, la obra de Mariluz Urquijo abre nuevos rumbos a la investigación, informa, enseña y deleita sin omitir detalle desde el principio al fin.

ALBERTO DAVID LEIVA

GUILLERMO ANDRÉS OYARZÁBAL, *Argentina hacia el Sur. La utopía del primer puerto militar (1895-1902)*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval, Colección Historia n° 36, 2002, 267 pp.

En la obra *Argentina hacia el Sur*, el doctor Guillermo Andrés Oyarzábal se aboca al estudio del primer puerto militar argentino. Resultado de un